

ANÁLISIS Y REFLEXIONES SOBRE EL DOCUMENTO "LA MANO DE LA EDUCADORA" DE ANNA TARDOS

Después de la lectura de este artículo hemos llegado a varias conclusiones: En primer lugar, existen algunas diferencias entre las escuelas actuales y el Instituto Pikler-Lóczy, quizá la más importante es que en nuestras escuelas tenemos que limitar nuestras tareas a un horario establecido de entradas, salidas, comidas...sin embargo en el Instituto Pikler-Lóczy los niños permanecen allí todo el tiempo, no dependen de unos horarios tan rígidos, por lo que esa flexibilidad les favorece a la hora de realizar las tareas de una forma más pausada.

En segundo lugar, estamos de acuerdo en que en ocasiones tratamos a los niños con rudeza, propiciado por las prisas y por cumplir los horarios establecidos.

En tercer lugar, hemos observado que cada vez hacemos nuestro trabajo de una forma más mecánica y esto tampoco favorece esa relación cálida, individual...con los niños.

En cuarto lugar, estamos de acuerdo en que la mirada, el tacto, la relación pausada con el niño, la dedicación exclusiva aunque sólo sea por unos minutos, favorecen la interacción entre los niños y nosotras como educadoras.

En quinto lugar, las limitaciones que nos encontramos en nuestra escuela a la hora de realizar nuestro trabajo de otra manera son:

- el tiempo escaso. Para salvar este contratiempo podemos buscar determinados momentos con cada niño en el que fortalecer nuestra relación por medio de miradas, palabras y contactos.
- la ratio elevada para una sola educadora. Ante esta situación podemos dar mayor importancia al cambio de pañal y a la hora de las comidas ya que son momentos únicos en los que estamos solamente dedicados a ese niño en particular.

A raíz de estas reflexiones nos hemos planteado unos **cambios** para mejorar en nuestra labor:

- cambiar nuestra actitud hacia los niños.
- Profundizar en la forma de ser de cada niño en particular para poder dar a cada uno el tiempo que necesita para hacer las actividades, sus necesidades, ponerse el abrigo a la hora de salir al patio...
- Tener más paciencia.
- Evitar movimientos bruscos, rápidos... generados por las prisas.
- Observar cómo reaccionan los niños ante nuestras miradas, gestos, palabras...

- Dejar a los niños que participen más en el cambio de pañales, a la hora de la comida, a la hora de salir al patio...
- Explicar al niño lo que queremos que haga (mirándole a los ojos y con palabras sencillas), en ocasiones pretendemos que nos entiendan sin darles una explicación.

Olga Abadía
Beatriz Amor
Yolanda Crespo
Teresa Ingelmo
Nieves Istúriz
Rocamador Pérez
Coordinadora: Laura Villahoz

Escuela Infantil Kurriños- Sangüesa